Banca móvil

G. Nguyen Tien Hung

A SEO SANG, una viuda Hmong que vive con menos de US\$0,25 al día en las montañas de Vietnam, necesitaba ayuda: vendió su cerdo y uno de sus búfalos para pagar el funeral de su marido y una multa que tenía su hijo, y para redimir una deuda, debió contraer otra. No podía obtener más préstamos de sus parientes y los prestamistas le habrían cobrado una tasa de interés exorbitante (hasta un 10% mensual). Sang necesitaba dinero para sobrevivir.

Esta historia destaca muchos de los problemas de la extrema pobreza; la falta de acceso al crédito es uno. La solución, en parte, es el microcrédito: el suministro de servicios financieros básicos para pobres, que ofrece una vía para superar la pobreza. ¿Qué tan larga es esa vía? ¿Es posible acortarla? El uso experimental de bancos móviles en Vietnam con un proyecto de financiamiento rural del Banco Mundial es una respuesta parcial. Demuestra que pueden encontrarse métodos imaginativos para tender puentes entre los pobres y los prestamistas.

Crédito para los más pobres

Según una encuesta de 1999 del Banco Mundial, la población que vive bajo la línea de la pobreza (ingreso per cápita anual de US\$128 en 1998) en Vietnam se redujo marcadamente en los años noventa, aunque la extrema pobreza sigue afectando a algunos sectores. Se destinó un importante volumen de crédito al desarrollo rural. El Banco de Vietnam para la Agricultura y el Desarrollo Rural (Agribank), con una de las redes de sucursales más extensas del mundo, fue el principal conducto. Sin

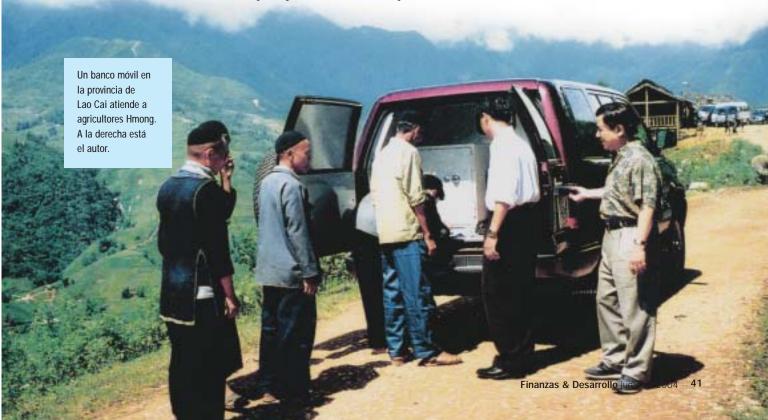
Un programa experimental brinda servicios bancarios a los más pobres en Vietnam

embargo, la falta de acceso vial y los elevados costos de transacción le impidieron prestar asistencia a los más pobres.

En 1998, Agribank inició un programa de bancos móviles inspirado en programas similares adoptados en Bangladesh y Malasia. Se adquirieron 159 vehículos equipados para caminos de tierra y senderos de montaña, que permitieron llegar a zonas remotas para procesar solicitudes de préstamo, desembolsar fondos, recaudar reembolsos y movilizar depósitos de ahorros. Las visitas siguieron un calendario fijo y anticipado y se programaron para coincidir con las ferias semanales en las aldeas, reduciendo el tiempo y costo de transporte de los prestatarios. Este año entrarán en servicio otros 172 vehículos.

Ya iniciado el programa, se hizo patente que la dificultad de acceso no era el único obstáculo. El aislamiento producía una sensación de impotencia y temor. Aparentemente, mientras más alto y más aislados vivían los miembros del grupo étnico de las tierras altas, más convencidos estaban de que no podrían obtener crédito. El otro problema era la sospecha: el prestamista podría quedarse con un búfalo si un campesino caía en mora, como le ocurrió a Sang.

Fundamentalmente, los más pobres no tenían seguridad ni autoestima. Por ejemplo, los analfabetos dudaban de poder llenar las solicitudes y los recibos. Otros consideraban que no podrían obtener ingreso suplementario para reembolsar el préstamo. Muchos temían aventurarse en actividades distintas del cultivo y la ganadería, aunque había oportunidades como en la provincia de Lao Cai, donde el turismo creó un mercado para las telas tradicionales.



La viabilidad de los prestatarios

Para que los prestatarios puedan usar los bancos móviles deben cumplirse ciertas condiciones.

Oferta de productos crediticios apropiados. Para ayudar a los pobres a financiar la producción, el almacenamiento, la comercialización y la venta de cultivos, Agribank está diversificando su cartera de préstamos y estudia una gama de productos de bajo costo que sean fáciles de entender y usar y puedan desembolsarse cuando se necesitan. El acceso de los pobres al crédito también ha sido obstaculizado por la falta de garantías, aunque Agribank suprimió esta obligación para préstamos inferiores a US\$645, monto que posteriormente aumentó a US\$1.290.

Vínculo entre los préstamos y el ahorro. Inicialmente, Agribank se concentró en el financiamiento rural porque creía que los pobres no estaban en condiciones de ahorrar. Sin embargo, la capacitación y el contacto con los sistemas internacionales de microcrédito cambió esta percepción, y Agribank comenzó a movilizar pequeños depósitos de ahorro orientados a la mujer, apoyándose en datos que indicaban que los individuos solo mantenían el 17% de sus ahorros en bancos, y el resto, en oro y dólares de EE.UU. (44%) y otros activos (39%).

En el caso de Agribank, este vínculo significa que, cuando los oficiales desembolsan préstamos y recaudan pagos, también son responsables de movilizar ahorros, que facilitan el consumo y sirven como seguro en tiempos difíciles. Agribank, a diferencia del Banco Grameen de Bangladesh y su Comité para el Progreso Rural, no exigió a sus prestatarios abrir cuentas de ahorro. Se estimó que, para que los pobres se identificaran con el programa, el ahorro debía ser voluntario, y los bancos móviles ofrecieron incentivos para abrir cuentas de ahorro. Garantizaron la seguridad de los depósitos y ofrecieron tasas de interés ventajosas con diferentes vencimientos.

Puesto que Vietnam tiene una economía monetaria, no fue fácil persuadir a las personas para que abran cuentas de ahorro, aunque tras solo un año los bancos móviles comenzaron a agregar más de 200 nuevas cuentas por mes. La conversión de los fondos inactivos en activos rentables benefició a los ahorristas al incrementar los ingresos y la seguridad.

Combinación del crédito con la acumulación de capital humano. Cuando el crédito se combina con la capacitación, aumentan la productividad de los prestatarios y la posibilidad de que reembolsen sus préstamos. Los prestamistas y organizaciones no gubernamentales pueden colaborar con las entidades locales para suministrar información sobre mercados y proyectos rentables y explicar el riesgo de mercado y cómo afrontarlo. Los pobres parecen recibir bien estas iniciativas.

La sostenibilidad de los prestamistas

Para los prestamistas era necesario que el experimento de banca móvil fuera financieramente autosostenible, lo cual imponía las siguientes condiciones.

Financiamiento en base a grupos. Agribank otorga préstamos individuales y a través de grupos basados en la aldea: grupos de responsabilidad mancomunada (sus miembros son responsables entre sí) y grupos solidarios (la organización patrocinadora garantiza el reembolso del préstamo). El financiamiento en grupos minimiza la información asimétrica

(cuando los prestamistas saben poco sobre los prestatarios) y el riesgo moral (el riesgo de que el prestatario, al no asumir los riesgos derivados de sus acciones, iniciará proyectos más riesgosos, reduciendo así la posibilidad de reembolso del préstamo). La presión social garantiza el pago de los miembros del grupo. A diferencia de otros programas, Agribank no exige a los individuos que se hagan socios, pero ofrece incentivos para hacerlo, por ejemplo, procedimientos de financiamiento sencillos, préstamos con plazos más largos (tres años) y pago en cuotas. Los miembros del grupo adquieren también un sentido de protección colectiva y autonomía.

Vínculo entre el crédito institucional y no institucional. Las organizaciones locales permiten a los pobres aumentar su confianza en sí mismos y actuar como vínculo entre ambos tipos de crédito. Por ejemplo, al ayudar a organizar un grupo solidario y proveer garantías de préstamo, la Organización de Mujeres actuó como intermediario financiero en un mercado informal e imperfecto. Agribank estudia también la posibilidad de vincular los clubes de crédito tradicionales con las actividades de los grupos de responsabilidad mancomunada.

Tasas de interés moderadas. El crédito a los pobres conlleva grandes riesgos y, por tanto, la prima por riesgo debe ser elevada. Agribank ofrecía tasas de interés inferiores en un 30% a las del mercado para los pobres en zonas remotas, pero estas subvenciones afectan la sostenibilidad del prestamista y menoscaban otros programas de microcrédito. Cuando el préstamo está subvencionado, los prestatarios tienden a considerarlo una donación y no se esfuerzan por reembolsarlo. En la banca móvil, Agribank comenzó a cobrar una tasa que permitía recuperar los costos. La tasa de recuperación debe incluir una prima para cubrir el costo de usar los vehículos y administrar pequeñas cuentas, además del mayor nivel de riesgo en las áreas rurales. La actual tasa de interés para los prestatarios rurales es del 12% anual, comparada con el 8,4% para los prestatarios urbanos.

Agribank ha mantenido la prima más baja posible para ofrecer tasas de interés aceptables para los prestatarios. En lugar de reducir los intereses, redujo los costos de transacción. Para minimizar los costos operativos, los vehículos se usaron para múltiples propósitos (transferir efectivo entre sucursales y solicitar y recaudar ahorros de pequeños empresarios al volver de las ferias) y se atendió a más clientes por visita.

Para mantener baja la prima, también se ha ayudado a los prestatarios a comprender el riesgo de mercado —por ejemplo, la volatilidad de los precios del café— y la necesidad de evitar las actividades especulativas. Las tasas de reembolso han sido del 97%, gracias a diversos factores: cuotas de reembolso reducidas, acceso a sucesivos préstamos más cuantiosos y trámites sencillos. Los prestatarios que ya habían recibido un préstamo no tenían que preparar una solicitud; bastaba con una firma en su recibo de préstamo y, si eran analfabetos, con una impresión del pulgar.

Los resultados son buenos

Tras apenas cinco años, el programa de bancos móviles ha sido relativamente eficaz en función de los costos y provee servicios financieros a 315.000 hogares pobres, alrededor del 6% de los clientes de Agribank. Los datos preliminares indican que, en promedio, cada banco móvil ha desembolsado 1.921 préstamos,

recaudado 1.387 pagos y transportado efectivo 75 veces a 16 localidades por mes. La excelente tasa de reembolso demuestra que los pobres presentan un riesgo de crédito aceptable. También se movilizaron 1.983 pequeñas cuentas de ahorro por mes, lo cual indica que los pobres pueden ser buenos ahorristas.

El programa fue esencial también para el objetivo del proyecto de financiamiento rural (componente de crédito de US\$110 millones) de aumentar el acceso a los servicios financieros en las zonas rurales. Los pequeños préstamos (promedio ponderado de US\$452) ayudaron a los prestatarios a diversifi-

car sus actividades, y el 99% de ellos pudo aumentar su ingreso.

Aun sin utilidades institucionales, la banca móvil ha sido exitosa. En promedio, cada vehículo registró una ganancia de alrededor de US\$1.000 al mes, descontados el costo de los fondos, la gasolina, la depreciación y el personal.

Con estos logros, Agribank estudia la posibilidad de usar grupos para ampliar sus servicios. Durante la temporada, las ganancias de ciertos grupos (como los productores de té o fruta) podrían ser mayores que las de otros (como los caficultores). Los resultados también podrían variar entre localidades. ¿Es posible emitir pagarés para encauzar fondos

de un grupo a otro? Esto permitiría a los bancos móviles reforzar aún más la intermediación financiera en la economía rural.

Con todo, deberán abordarse varias deficiencias.

Seguridad. Aunque no ha habido robos en los vehículos de Agribank en Vietnam, donde el nivel de seguridad es alto, el transporte de efectivo en zonas remotas es riesgoso. Si hay problemas de seguridad, los bancos móviles pueden transportar lo mínimo necesario para las transacciones, e incurrir en algunos costos de protección. Los nuevos programas pueden incorporar una conexión por Internet entre los bancos móviles y las sucursales en el distrito. Pero la presencia de bancos móviles en áreas remotas tiene importancia simbólica.

Accesibilidad. Los bancos móviles ofrecen pocas oportunidades para retirar fondos, lo cual dificulta el ahorro a los pobres. Agribank está tratando de determinar si los grupos pueden ofrecer a sus miembros acceso a fondos de emergencia, que serían reembolsados en una visita futura.

Reglamentaciones. Vietnam no adoptó una economía de mercado hasta 1990 y debe crear un marco legal sólido y efectivo para el sistema financiero, especialmente sobre reglamentación prudencial. Las actividades crediticias están regidas por dos leyes, que no cubren las instituciones de microcrédito, cuya condición jurídica es ambigua. Es necesario reglamentar las actividades de grupos y la ejecución de contratos.

Seguimiento. En lugares en que la contabilidad y auditoría son poco frecuentes debe hacerse un seguimiento de los préstamos, pagos, desembolsos y transacciones de grupo.

Formación y capacitación de grupos. A largo plazo, las instituciones de financiamiento tienen costos de formación y capacitación de grupos, como métodos contables simples, teneduría de libros, tesorería, auditoría y gestión.

Es posible que los donantes internacionales puedan respaldar operaciones de microcrédito para reglamentación, seguimiento y formación y capacitación de grupos.

Enseñanzas obtenidas

Pueden usarse

métodos imaginativos

para beneficiar a los

pobres, reducir los

costos de transacción

y mejorar con ello

sus perspectivas

económicas.

La banca móvil está aún en etapa de desarrollo. Deberá investigarse mucho para abordar las deficiencias y maximizar la eficacia de los programas de microcrédito. Las enseñanzas adquiridas demuestran que pueden usarse métodos imaginativos para beneficiar a los pobres, reducir los costos de transacción y mejo-

> rar con ello sus perspectivas económicas. Los aspectos psicológicos de la pobreza, que conllevan una tendencia a la autoexclusión, deben ser considerados en la formulación de los programas de microcrédito.

> El aspecto más controvertido del microcrédito es su costo. Las tasas de interés deben ser suficientemente altas para garantizar la viabilidad del prestamista y deben ser aceptables para los prestatarios. Según muchos especialistas, los pobres pueden pagar tasas de interés elevadas y están dispuestos a hacerlo. Para otros, sin el microcrédito los pobres tendrían que acudir a los prestamistas y pagar tasas dos o tres veces más elevadas. No obstante, si el

programa de microcrédito requiere una tasa mucho más alta que la aplicada a los prestatarios urbanos, los pobres podrían sentirse explotados, sobre todo en países en que la erradicación de la pobreza tradicionalmente ha implicado el uso de subvenciones. A largo plazo, la opinión que los pobres tengan sobre sus préstamos puede afectar al uso que les den.

Ma Seo Sang recibió un préstamo de unos US\$300 de Agribank, que invirtió en pollos y cerdos para la crianza. El ingreso que recibió de la venta la ayudó a ganarse la vida. ■

G. Nguyen Tien Hung es profesor de Economía de la Universidad de Howard y ex economista y consultor del FMI. Como asesor superior del proyecto de financiamiento rural del Banco Mundial en Vietnam, colaboró en la elaboración y ejecución del programa de banca móvil.

Este artículo se basa en parte en un estudio financiado con una donación de la Fundación Earhart sobre el surgimiento del sector privado y el espíritu empresarial en Vietnam.

Referencias:

Banco Mundial, 1999, "Lao Cai: A Participatory Assessment" (Hanoi, Vietnam: Banco Mundial y U.K. Department for International Development).
————, 1999, Vietnam Development Report, 2000: Attacking Poverty (Washington).

Consultative Group to Assist the Poor (CGAP): http://www.cgap.org. Hanoi National Economic University, Microfinance Resource Center, 2002, "Socio-Economic Impact Assessment Rural Finance Project" (Hanoi, Vietnam).

Khandker, Shahidur R., y otros, a cargo de la edición, 1996, Credit Programs for the Poor: Household and Intrahousehold Impacts and Program Sustainability (Dhaka, Bangladesh: Bangladesh Institute of Development Studies y Banco Mundial).